

Recuperar un melón, recuperando una amistad

Jesús Causapé Valenzuela

E-mail: jcausape@jcausape.es; www.jcausape.es

No hizo falta insistir mucho, y a la segunda que Chuma me lo comentó, ya despertó en mí recuerdos de la infancia dando vueltas en la cabeza a cómo rescatar del olvido aquel *gigante* del pasado.

Eran tiempos en los que se madrugaba mucho esquivando la calor, pero se trabajaba en familia, con alegría, y se almorzaba sin prisas, degustando cada gajo del sabroso y refrescante melón, hasta que una raja tras otra, *caía* el melón entero de una sentada a la sombra del *bardizo*.

A la memoria me venía como mi tío Ruperto, sin necesidad de agacharse, apartaba con una caña las ramas para, con un simple golpe de vista, decidir que melón debíamos coger. Era el más anciano de la familia e infundía tal respeto que nadie dudaba de sus acertadas decisiones.

Pasado el Pilar, el tío Ruperto seguía gestionando el *stock*, dando con mimo constantes medias vueltas a los melones esparcidos por el suelo de la cuadrica. Con ello provocaba, además de su adecuada conservación, una maduración homogénea del fruto que disfrutábamos hasta más allá de Navidad.

Pero ese culto al melón se fue con nuestros mayores más queridos, y con ello, aquel fabuloso *tendral* sólo quedó en el recuerdo de todo un pueblo.

Ring, Ring, Ring... Hola Cristina, soy Jesús. Desde nuestros inicios de becarios no nos vemos, ¿qué tal estás? Te llamo porque en Torres queremos recuperar el sabor añejo del antiguo *tendral* perdido, y nadie mejor que tú, que hasta hiciste la tesis con melones, podría ayudarnos...

En Torres de Berrellén, diciembre de 2022